

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | JUEVES 10 FEBRERO 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.860

**GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO**
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

DEL MOMENTO

LOS ULTRAJES

A LA HIGIENE

Los días grises y lluviosos tan caros de ver por estas tierras muerden este año, afortunadamente, ¡Gracias a Dios!

Se despidió el 1926 ofreciéndonos el interesantísimo espectáculo de la nevada, jamás visto por aquí, y sigue favoreciendo nuestros campos el 1927, con lluvias, aunque menudas, frecuentes.

Campes y vega están de enhorabuena; la Ciudad, en cambio, no está muy satisfecha. Presentan sus calles, plazas y paseos, aspecto tan sucio en cuanto caen cuatro gotas, que se avergüenzan las pobres vías públicas de ser contempladas por los transeúntes.

Y menos mal que son pocos los ojos que se recrean en su contemplación, porque en días lluviosos el pobre mortal que no sabe andar en zancos, si se arriesga a salir de casa suele regresar con barro hasta en la coronilla. ¿Qué para qué sirven las aceras? Para que los autos al pasar por las ciénagas en que se convierten los arroyos, salpiquen al transeúnte tan brutal y despiadadamente, que sea necesario volver a casa a cambiar de traje, como hace unos días le ocurrió a un querido amigo nuestro, entre la plaza de Moreno y la calle de Santo Domingo. Partes son, dichos sitios, de la carretera de Granada, y anda tan bien cuidado ese camino, especialmente el interminable trozo que atraviesa la población, que casi en toda su longitud, y sobre todo, desde la Puerta de la Palma a la Plaza de Moreno, se convierte en una inmensa laguna, que tarda en desecarse una eternidad después de levantar el tiempo y asediarla el Sol con sus rayos.

Forman parte de esa calzada, las calles más importantes del populoso barrio de San Cristóbal, empezando en la calle de Eulogio Periago, atravesando la Plaza de Abastos (?) y la calle Mayor hasta el puente de Posada Herrera; de otra parte, desde el Cuartel de Sancho Dávila, Carril de Murcia, Caballón y Calle Mayor, hasta el citado puente, el cual enlaza la carretera en cuestión, con la Plaza de Moreno, calles de Santo Domingo, López Gisbert, Príncipe Alfonso, Plazas de Calderón y de Colón, calle de Santa Paula, Oval del mismo nombre y la interminable alameda que termina en las Puertas de Granada.

Nosotros rogaríamos al Sr. Alcalde pusiera en conocimiento del Sr. Ingeniero Jefe de Obras públicas, de la provincia el deplorable estado en que las mencionadas calles se encuentran, demandando el arreglo de las mismas con la posible urgencia en nombre de la higiene pública que sufre resignada y pacientemente los continuos ultrajes de esas inmundas ciénagas.

Esperamos ser atendidos por nuestro antiguo y particular amigo el Sr. Rodríguez de Vera.

JUAN DEL PUEBLO

GRANOS SUELTOS

Patología de la estética

Nada tan endeble, inconstante e inestable que la acción incongruente de la estética. Al decir de nuestros ensayos, es no más que una acción patógena. Produce por la actuación de un ridículo microorganismo, de constitución tan vulgar como vacuo es el campo en que opera. (Hay otros agentes también decisivos el hambre, verbigracia).

Pruebas de la teoría hallamos a cada paso. La belleza hu-

mana brinda altas, por ejemplo res, pruebas concluyentes. Aparece en reacciones que entroncan en una seducción, ya aparente, ya real, y se bifurca en dos que nombramos positivas o negativas. O sea lo vulgarmente llamado de gozo y de pesar. Ambas bifurcaciones convergen de nuevo en una sola, indefinida. Debido a que son reflexivas, objetivas y subjetivas. En suma, la eterna danza de las irradiaciones, al compás de la perenne sonata de las discordancias.

Es así que, en concreto, la ciencia exotérica lo cuenta, con la formalidad de lo axiomático, desde la cátedra de la experiencia. De este arbitrio. Una mujer

bella como un claro de luna, muerto sobre el cristal de una fuente cantarina; una mujer que envidiara para su cincel el mismo Cencenuto Bellini, se enamora de un hombre cuya forma vil nos recuerdan, con Hugo, los bufones de la corte de Inglaterra. A un lado la consideración de los misterios psicológicos, brilla la realidad brumosa de la incongruencia. Porque no se alcanza, en buen discurso, a la general apreciación, que Venus rechace a Adonis para prendarse de un esperpento. Por eso dice la bella cuando muere por su amor contrahecho:

—¡Hija, no es tan feo! Aunque después de todo, el hombre y el oso cuánto más feo más hermoso.

Imposible es, pues, aspirar a una prueba más decisiva. La demostración no se nos dá hecha. La fealdad requiere a la belleza. Repele esta a la primera. Insiste aquella; promete jura. Ya hay parlamento. Sigue la batalla sordida, pero empeñada. Al cabo se deponen las armas. Hablemos ahora — dicen — de amor.

¿No es esto, en buena lógica, un proceso patológico?

No se arguya de contrario, como razón absoluta, que es que en el altar que Grecia levantara a la Belleza, fué substituído el falso ídolo de la línea física por la Verdad real de la forma psicológica. Podremos tener sed de amar, más para amar es condición (sine qua non) tener a quien amar. De tal modo no puede haber engarce psicológico sin ocasión emotiva. Como para llegar a esta precisa el exámen que precede al encuentro.

Resta no más a la anotación sintética, la conclusión de que el entronque de la seducción es el vehículo de contagio, por el que el hombre como la mujer pasan a ser enfermos de estética. O dicho más crudamente: que pierden la noción del buen gusto.

FIAT LUX

Las últimas olas de frío — que no, dicen, el cocobacilo de Pfeiffer — están haciendo de las suyas.

Lo cual no es extraño; en Europa siempre ha triunfado la influenza.

ESTEBAN FONT

CENTRO POLITÉCNICO

Preparación para las carreras de Aduanas, Militar, Correos y Comercio.

Contabilidad - Bachillerato - Magisterio - Idiomas.

AVENIDA DE LA ESTACION

CRÓNICA

La señora vienesa, el autor francés y el delito de plagio

Quizá el lector tenga referencias de la famosa obra de Bourdet «La Prisionera», estrenada en el teatro Fémina de París, y cuya 400 representación tuvo ocasión hace unos días con gran contento de autor, empresarios y público.

El tema de «La Prisionera», para la mogigatería de nuestra moral burguesa, un poco mejor: un mucho escabroso. Se trata de la mujer, que, aún casada, cultiva cierta simpatía hacia otra mujer. Tema remoto y eterno. Desde Safo, la poetisa griega, hasta el propio Baudelaire en «Les femmes damnées» sin olvidar un Retana cualquiera, la literatura se ha nutrido del motivo equívoco, y ha gustado de erizar peligros para que las sugerencias lectoras, perdidas en los meandros del tema, galepen sobre el instinto desenfrenado.

Por tanto no es de extrañar que Bourdet, hombre de poca inventiva pero gran habilidoso para los mecanismos teatrales, haya recurrido a llevar a la escena el caso tipo de «La prisionera», si lejano para que hoy no se recuerde sobre casos vivos e inmediatos. Pero no es esto lo peor. Lo peor le llega a Bourdet desde Berlín. Y por impulsos de una mujer.

«La prisionera» lleva en uno de los teatros de Berlín la misma carrera triunfal que en París. Ciento y pico de representaciones a la hora de ahora. A una de esas representaciones, fué la señora Sophie Lazarsfeld amante esposa de un abogado vienés. Las limpias escabrosidades de la obra no alarmaron a Mm. Lazarsfeld. Lo que alarmó su serenidad de mujer casada y segura, fué sin duda, reconocer en el tema de «La prisionera», y en algunas escenas, e incluso en muchos parlamentos, una novela de Adolfo Belot, publicada en 1870, titulada «Mademoiselle

Giraud, ma femme», que trata, como es de suponer, de las amistades femeninas. Inmediatamente la espectadora en cuestión, toda enfurecida, se encaminó a la prensa y en ella acaba de acusar de plagio a Bourdet. El suceso ha conmovido todos los círculos teatrales de Berlín y Francia, donde la comedia es aplaudida a diario.

El periódico «Paris Madi» ha tomado por su cuenta el delicado pleito, ya que él fué el primero en darlo a conocer, y comienza a enarbolarlo desde su editorial como comidilla sabrosa para sus lectores.

Ayer mismo se ocupaba del caso Maurice de Maleffe, y burla burlando, recomienda la mayor cautela. A continuación inserta el diario parisino una defensa de Bourdet a cargo del director del teatro Fémina, M. André Gaillard, que ha colaborado con aquél en la puesta de la obra en escena. Naturalmente, Gaillard explica como introdujo él mismo modificaciones en el pensamiento originario de Bourdet hasta tal punto que «La Prisionera» se fué creando a la sazón que desarrollaba su asunto en los ensayos. Y Gaillard afirma que no conoce — para eso es director artístico de un teatro — ni los versos de Safo, ni la producción de Baudelaire, ni los romances israelitas de Sodoma y Gomorra, ni siquiera — y esto es imperdonable — los partos de nuestro Alvaro Retana. Un hombre que todo lo ignora no puede, en buena lógica, plagiar nada. No vamos a creer ahora en una simple coincidencia. Pero... ¿y Bourdet?... ¡Ah, Bourdet! Este es un hombre muy cuco. Sin embargo no prueba ninguna cosa que su cuquería se apropiara de un tema que es de todas las épocas y de todas las criaturas. No. Aquí no hay delito, por que entonces Baudelaire plagió a Safo, a Baudelaire, Belot, y así sucesivamente...

Claro está que si Mme. Lazarsfeld consigue demostrar que Bourdet ha cogido para su obra trozos enteros, con las mismas frases, de la de Belot, en este caso si existe la ejecución del delito de plagio. De un plagio curioso, con determinaciones exclusivistas, parciales. Todo se reducirá a que los herederos de